OPINIÓN

DESDE LA FRONTERA
JESÚS PÉREZ CABALLERO

Cómo no piensan las instituciones

Hay un tipo de racionalidad anulatoria (de ahí la metáfora negativa de "no pensar") que petrifica a instituciones complejas o, al menos, las entumece. A veces, la institución puede llegar a generar alucinaciones sinestésicas, como en historia del neurólogo Oliver Sacks.

Voy a personificar —con humor, consuelo de siempre— estos embotamientos:

1. El micro líder. Es propio de guerras (no sólo en Vietnam, 1955-1976) que alguien desde lejos del campo de batalla intente controlar a cada soldado. La micro gestión (micro management) se ha extendido y es propia de gente voluntarista y experta en enmarañar. El lío que generan lo solventan con costales de aforismos (políticos o morales), pero los costales se rompen y todos acabamos cubiertos de sal apelmazada. Este líder chiquito, abridor —con sus decisiones— de micro abismos sin fondo, piensa que toda institución empieza con él —y sus acólitos—, que acabará con ellos y que la legitimidad es la suma infantil de la mitad más uno. Su pequeñez acota su juicio, lo que es muy lógico. Reconozcamos que se plantea su accionar a largo plazo, férrea y lentamente, como rumian los poligástricos de estómago compuesto de cuatro estructuras.

Esa estrategia es su virtud y defecto: capaz, prestísimo, de atrapar lo hecho por otros y presentarse, mágicamente, con credenciales puras y maratonianas de vencedor; pero sospechoso, por su faz y actitud de recién invitado a todo. De ahí, tal vez, que su afán por la gestión del instante sea el acto reflejo de querer borrar sus huellas...

2. El tibio suave. Si el anterior, por decirlo así, hackea el cuerpo institucional con sal, este lo hace con azúcar. Cualquier petición queda atrapada en el estilo de tapón del tibio suave, obstructor blando e impertérrito. Parece siempre a punto de que lo arrojen de la boca de la institución... Pero, de algún modo, se acomoda de nuevo en los dientes del fondo, aunque sean cariados. ¿Será por su docilidad, por saber colocarse no ya de lado, sino del lado del lado, como poliedro imposible? Sin embargo, puede que su manera de desmoralizar, que convierte a cada subordinado en un Santo Job, denote algo más... Una esencia mexicana.

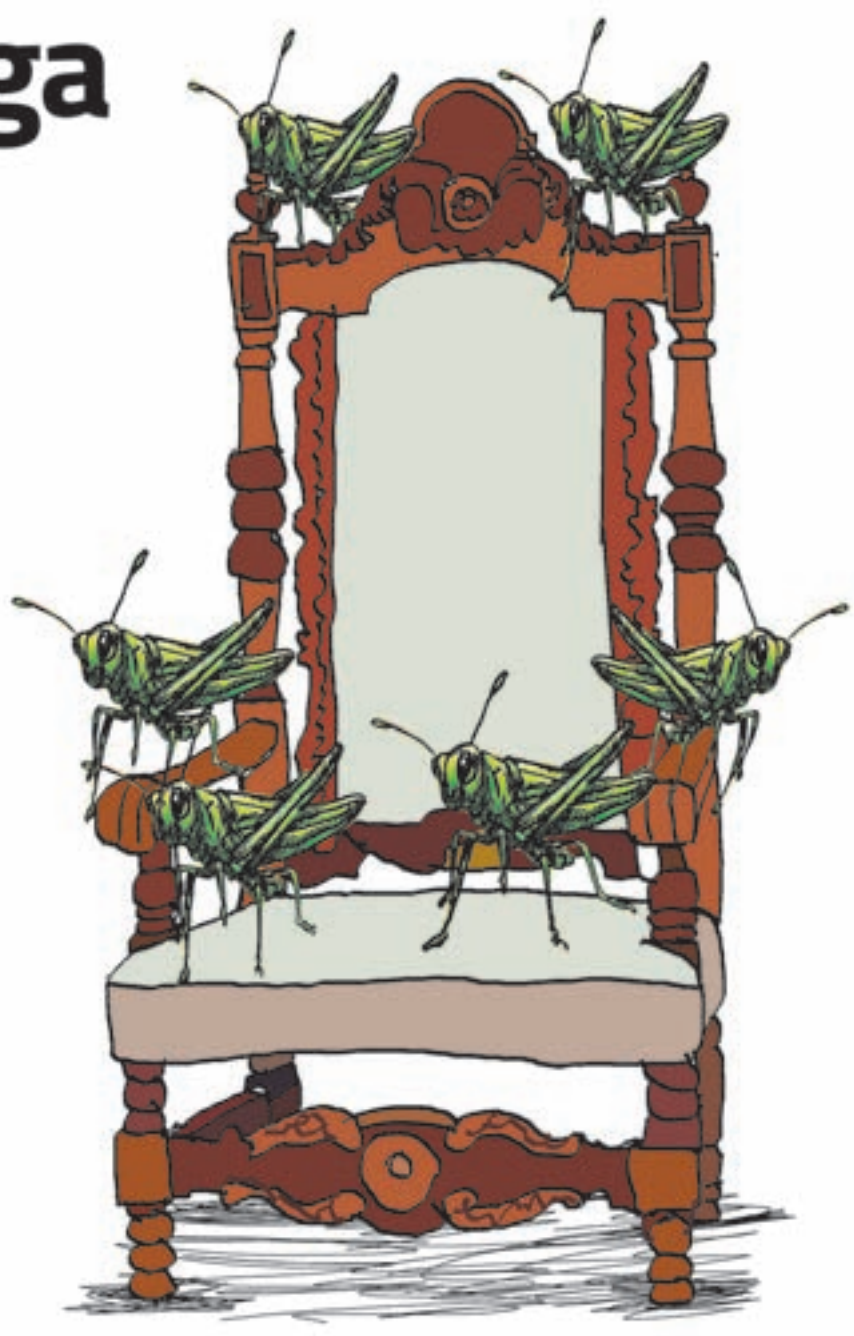
Valga la anécdota: Me contaba un político que perdió una chamarra muy apreciada por habérsela regalado su hija mayor. Tiempo después, vio que un colaborador cercano la llevaba puesta, como si nada. Yo —terco made in Spain— le habría increpado, crudamente. Sin embargo, el mexicano preguntó, con alguna astuta excusa, si podían intercambiarse las chamarras. Así la recuperó: limpiamente, pero convalidando el robo y el disimulo.

Supongo que esta anécdota absuelve al tibio pacífico, convertido, a lo sumo, en uno de los puntos suspensivos al que, en este México hace añales que se le están desmadrando los otros dos violentos puntos. ¿Su sueño? Que todos duerman la siesta.

3. El paradigma Marimow. Los fans de la serie The Wire (2002-2008) sabemos que Charles Marimow es un ficticio jefe de unidad de la policía de Baltimore. Apodado Caballo de Troya, Virus o Unit Killer (Police of The Wire, Wikipedia), lo nombran como mando, no ya para que todos anden acelerados en pos de quimeras a corregir (el paradigma 1 que hemos visto) o para que los subordinados duerman sueños de lotófagos (2), sino para que, desde dentro, vacíe la institución. Aunque sus actos se encaminan a eso, no lo reconoce y cree hacer el bien, de ahí un aire providencialista. Esta alma de "orquesta del Titanic" viste ropajes jurídicos extravagantes, por innumerables, y tortura con reglamentos de fatuidad mohosa y cortante. ¿Su lema? "Del reglamento a la nota al pie". Con estas y otras chanderas distrae al personal, como ese pitido en el oído que sólo escucha quien lo sufre.

P.D.: El título de la columna lo tomo de Cómo piensan las instituciones (Mary Douglas, 1986) libro que, con el Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones (Gustavo Bueno, en El Basilisco, 2005), recomiendo para ir más en serio.

Plaga



PASADIZO SECRETO
MIGUEL RODRÍGUEZ SOSA

Flecha Amarilla Intermitente (FYA)

En la ciudad texana de Taylor repetidos han sido los casos en donde motociclistas han participado en accidentes vehiculares de fatales consecuencias, esto, al ser embestidos en cruceros viales por vehículos de circulación contraria que tenían en su semáforo la señal de flecha amarilla intermitente (FYA).

Hace unos días la prensa local cimbró a la población de ambos Laredos al informar sobre una noticia tan triste y difícil de entender citando que, en la vecina ciudad un vehículo al tratar de ingresar a las instalaciones del aeropuerto giro a su izquierda con luz intermitente amarilla, provocando que un motociclista se impactara fuertemente pues se comprobó que éste tenía semáforo en luz verde.

Basta con replegar una y otra vez los encabezados periodísticos de las principales ciudades de Estados Unidos de Norteamérica para dar cuenta que el espectro de la fatalidad vial se repite y de igual modo, ver en esas páginas electrónicas que la principal causa de una colisión en una intersección es debido a la mala interpretación de un mecanismo vial tan claro, pero tan confuso a la vez.

Pues la instalación por parte de las autoridades viales y ya en todo el territorio estadounidense de infinidad de semáforos con luz amarilla parpadeante para dar vuelta hacia su izquierda, está provocando un sinnúmero de accidentes no tan sólo entre automovilistas, sino por igual en contra de motociclistas, ciclistas.

Reflejándose que, en la mayoría de los casos y por lo que se transmite en las notas periodísticas, dichos vehículos tenían paso preferencial de luz verde ante una circulación contraria con señal FYA. Pero, ¿qué es una flecha amarilla intermitente?

En la página oficial de la FHWA (Agencia Federal de Carreteras) de los Estados Unidos, dentro del Memorándum de fecha marzo del 2006, se acuerda la aprobación provisional para el uso en ese entonces de la aplicación opcional de la flecha amarilla intermitente, esto, para giros permisivos hacia la izquierda como principal propósito.

Estudios que ahí mismo se manifiestan venían realizándose desde la década de los años noventa detallándose los siguientes: análisis de ingeniería vial, estudios de comprensión del conductor de forma estáticos y basados en videos, implementación de campo, estudio de conflictos en video y análisis de accidentes viales, que conllevo en la década del año dos mil a poner en práctica dicha alternativa vial.

Hoy y por eso mismo, al menos en Laredo, Texas, en muchos de sus cruceros importantes o no, con mucha o poca carga vehicular han sido colocados dichos dispositivos de regulación vehicular.

Flashing Yellow Arrow (en inglés) se pueden apreciar a lo largo de la misma carretera a Zapata, sobre la Bob Bullock, McPherson, sobre el Camino a las Minas, entre muchos otros cruceros, incluso sobre la misma San Darío, tan transitada y visitada por los automovilistas visitantes mexicanos, sobre todo de Nuevo Laredo.

Debe ser de cuidado o preocupante para el conductor vial mexicano este tipo de flecha, al entenderse que no está acostumbrado al formato, al no existir o no estar implementado en su país de origen.

Saber de igual modo que los despachos de abogados, firmas legales en todo territorio estadounidense, están al acecho, por decir así, ante cualquier accidente en donde se involucre un FYA, pues cierto es que el desconocimiento vial será el arma perfecta para combatir dicho caso legal.

Triste es reconocer que los accidentes están a la orden del día por la confusión que aun y después de muchos años de implementado se siguen provocando, la muestra más reciente el ocurrido en Laredo, Texas.

Con esto puede entenderse que algo no está resultando como se pensó y se aprobó, al verse que por igual los comentarios en las páginas periodísticas del internet no son nada favorables de sus propios ciudadanos estadounidenses.

Mantener, pues, al conductor en un crucero con su flecha roja y posteriormente verde para girar a su izquierda con derecho de paso seguro sería lo correcto y ordenado, como por siempre se había utilizado, pues no funciona el darle tanta libertad al conductor en su paso, al entender que se vuelve más desesperado por llegar a su destino final, desarrollando conductas más agresivas, ocasionando por su prisa descuidos, accidentes.

Quizás si los abogados expertos en asuntos viales encontraran algunos "vacíos" legales dentro de esas regulaciones y se optara que en lugar de demandar al responsable por igual se le apoyara y se procediera en contra de la propia Ciudad, Condado, Estado por la instalación de dichos dispositivos viales que aun causan confusión entre los automovilistas, probablemente ya no se estarían generando tantas muertes por este tipo de colisiones.

RÍO REVUELTO
LOS REDACTORES

La hermandad de los Dos Laredos

Hoy, en el marco del tradicional evento del Abrazo a mitad del Puente II, regresa ese interesante episodio sociopolítico en el que veremos a dos países contrastando en un solo lugar.

Obviamente se ofrecerá un discurso encaminado a la hermandad de los dos países y en particular de los dos Laredos, y como es usual, coincide con fenómenos y crisis binacionales, como el caso de la migración, el trasiego de armas, etc., así que más que nunca se requiere darle sentido al tema del hermanamiento, para que no quede sólo como algo que se dice por inercia.

Afortunadamente, los dos Laredos han tenido esa cercanía porque de alguna manera se trata de una sola comunidad, ya que muchos vivimos de un lado y trabajamos o estudiamos en el otro, cruzando el puente todos los días de ida y regreso, conviviendo con la familia y amigos en México y Estados Unidos de manera constante, así que al final, sí existe ese hermanamiento.

Eso lo vemos con mucha mayor claridad en un juego cualquiera de los Tecolotes, que representa -como su nombre lo dice- a los Dos Laredos, y en ambos lados del río veremos durante todo el año gente local con gorras y camisas del equipo, algo que de alguna manera nos ha servido como símbolo de esa hermandad.

Si bien localmente el concepto de alguna manera es real, queda claro que Greg Abbott no está dispuesto a adoptar esa filosofía de hermanamiento, pero por parte de los ciudadanos que vivimos en esta frontera, siempre hemos sido una sola comunidad.